

NOCHE DE REYES

Todos los niños y niñas comienzan cantando el siguiente villancico:

Ya vienen los Reyes con el aguinaldo
Traen a los niños hermosos regalos.
Campanitas de oro, hojas de limón,
La Virgen María, Madre del Señor.

Narrador 1.- Una niña, como todas las niñas y niños del mundo, se disponía a escribir su carta a los Reyes Magos.

Niña: Querido rey Baltasar. He sido una niña muy buena. Quiero pedirte muchos juguetes y comida para todos los niños del mundo. Para mí quiero una muñeca grande y bonita. La cuidaré muy bien. Recuerda de repartir comida entre todos los niños, que algunos salen por la tele y me dan mucha pena. Te prometo que el año que viene seré más buena todavía.

Adiós. Un beso muy fuerte de
Miriam

Narrador 2.- Aquella noche, noche de Reyes, Miriam se acostó nerviosa y soñó que lejos, muy lejos, el rey Baltasar recibía y leía con cariño aquella preciosa carta.

Baltasar: ¡Vaya, una carta de Europa! ¿Cómo se llegará hasta allí?

Narrador 1.- Pero inmediatamente, una gran estrella, vieja conocida del rey, apareció en el cielo.

Narrador 2.- Así que Baltasar no se lo pensó dos veces: cogió el juguete, se subió al camello y lentamente se puso en camino hacia aquel continente...

Narrador 1: Tras una dura travesía por el desierto, llegó a las puertas del Continente europeo. Pero...

Guardia 1 y 2.- ¡Alto!

Guardia 1.- ¿Qué vienes a hacer a Europa?

Baltasar.- Vengo a entregar un regalo.

Guardia 2.- Así que vienes a por trabajo, ¿Eh?

Guardia 1.- ¿Tienes permiso?

Baltasar.- ¿Permiso? ¡Sólo quiero dar un regalo a una niña!

Guardia 2.- Ya estudiaremos tu caso.

Guardia 1.- Por cierto, ¿El camello está vacunado?

Baltasar.- ¿Vacunado?

Guardia 2.- Siendo así, lo mejor es que quedes retenido por unos días.

Narrador 2.- El bueno de Baltasar no tuvo más remedio que encogerse de hombros, dar media vuelta y acampar con su camello en las mismas puertas de Europa...

Narrador 1.- Pasaron los días. Cada mañana se presentaba ante los guardias para preguntarles si ya podía entrar. Pero el permiso nunca llegaba.

Narrador 2.- Desesperado miró al cielo y, de repente, vio cómo la estrella se movía de nuevo. El rey mago montó rápidamente sobre el camello y la siguió.

Narrador 1.- Caminó sin desmayo por autopistas, caminos y valles hasta llegar a la ciudad del niño.

Narrador 2.- Se puso a buscar alojamiento.

Narrador 1.- Pero nadie quiso darle alojamiento porque no tenía dinero.

Narrador 2.- Tan sólo llevaba mirra, que nadie supo apreciar.

Narrador 1.- Para colmo, mientras preguntaba en un hostel, la grúa se llevó su camello porque lo tenía mal aparcado.

Baltasar.- ¡Eh, Eh!...¡El camello, que es mío!

Narrador 2.- Baltasar se estiró de los pelos y no tuvo más remedio que buscar trabajo para reunir el dinero de la multa.

Personaje 1.- Perdona, pero no hay trabajo para ti.

Personaje 2.- ¿Y los papeles?¿El permiso de residencia?

Narrador 1.- Por fin pudo encontrar un trabajo. El trabajo era duro. Le explotaban, le pagaban poco pero...

Narrador 2.- Tardó unos días en reunir el dinero de la multa. Cuando lo consiguió fue en busca de su amigo al depósito de coches.

Narrador 1.- La alegría y emoción de ambos fue inmensa.

Narrador 2.- Para celebrarlo decidieron ir a una discoteca

Personaje 3.- No podéis pasar. El camello no va bien vestido.

Narrador 1.- Era muy tarde. Buscaron un portal donde refugiarse y pasar la noche.

Narrador 2.- Soñaron felices en sus tierras lejanas. Pero en lo mejor de su sueño...

Skin 1.- Eh, negrito despierta.

Skin 2.- Que no has pagado la cama..

Skin 3.- A dormir a tu tierra.

Narrador 1.- Por suerte, en ese momento...

Narrador 2.- Por fin llegó la noche de Reyes. Baltasar y su camello se dirigieron a casa de Miriam.

Narrador 1.- Tardaron un poquito: cuestión de tráfico.

Narrador 2.- Y Baltasar, saltando por la ventana entró en la habitación de Miriam., Se acercó a su cama. Le dejó el regalo sobre una silla, le acarició la cabeza con ternura y se fue muy satisfecho.

Narrador 1.- ¿Habrá sido todo verdad?

Narrador 2.- ¡Ah!...Pero allí estaba su regalo.

Tan, tan, van por el desierto,

Tan, tan, Melchor y Gaspar.

Tan, tan, les sigue un negrito

Que todos le llaman el Rey Baltasar (Bis)